

TODOS SOMOS ALIENÍGENAS

De Greymar Hernández

Sinopsis

Es el cumpleaños de Jacobo y él está muy triste porque su papá, que es antropólogo, estará de viaje por La Patagonia, y su mamá, que es médico, estará de guardia. Así que le tocará celebrar con Gracia, la más irritante y molesta hermana mayor que haya existido sobre el Planeta Tierra.

Lo que no sabe Jacobo es que esta noche, producto de un error de cálculos, una alienígena estrellará su nave en el patio de su casa y le hará vivir un día de cumpleaños inolvidable.

La acción se desarrolla en el patio de la casa de Jacobo.

El niño está sentado en una silla de jardín, mirando las estrellas con unos binoculares.

Jacobo: (Cantando)

Las Estrellas

¿Qué pensarán las estrellas

cuando se asoman así?

¿Qué pensarán de los hombres?

¿Cómo me verán a mí?

¿Ellas sabrán que las miro?

¿Les gustará coquetear?

¿Qué pensarán las estrellas

cuando me escuchan cantar?

Narrador: (Con voz dramática) La noche estaba estrellada, y estrellado estaba también el ánimo de Jacobo. Aquel niño solitario, atontado, cobarde, tristón...

Jacobo se aparta los binoculares, mira al narrador y le interrumpe, emitiendo un sonido de incomodidad con su garganta.

Narrador: (Corrige, ahora exagerado) Quise decir, aquel niño temerario, gallardo, heroico, épico, ¡casi sobrehumano...!

Jacobo, aun sabiendo que el narrador exagera, le lanza una seña de aprobación.

Narrador: Bien. Decía yo que el ánimo de Jacobo se encontraba por el suelo. ¡Y razones de más tenía! Estaba cumpliendo diez años y estaba solo. Muy solo. Extremadamente solo.

Su madre, médico de profesión, estaba de guardia. Su padre, un afamado antropólogo, llevaba más de tres semanas de exploración por La Patagonia. Y su hermana...bueno, su hermana sufría de un extraño caso de descontento extremo.

Gracia y Jacobo no se llevaban nada bien. Ella era para él como esos fenómenos paranormales que aparecen de manera inesperada en el cielo: extraña, sorprendente.

Cuando Jacobo intentaba decirle a alguien lo que ella hacía o decía, nadie le creía. Tal como ocurre cuando alguien es testigo de un avistamiento y el mundo entero lo toma por loco.

Su hermana era la niña más fastidiosa del mundo. Se quejaba por todo. Si Jacobo movía un pie, ella chillaba. Si Jacobo movía una mano, ella berrincheaba. Y así se pasaban los días en la triste vida de aquel niño al que sólo le interesaba mirar las estrellas porque no tenía a nadie con quien pasar su cumple...

El narrador es interrumpido por un ruido estrepitoso.

Jacobo se levanta de su asiento, atónito. Incapaz de creer lo que ven sus ojos.

Ambos, Jacobo y Narrador hablan al unísono.

Ambos: ¡Esto no puede ser cierto!

Entra una música de ciencia ficción y, en medio del público, aparece Kayuni, la alienígena.

Kayuni: (Cantando)

He Llegado

¡He llegado!

¡He llegado!

¡Tal y como había soñado!

¡He llegado!

¡He aterrizado!

Aunque mi nave se haya estrellado

Nada me importa en este momento

Más que este sueño que he conquistado

Luego la nave voy y reparo

Ahora lo más importante es que

¡He llegado!

¡He llegado!

Jacobo se frota los ojos mientras ella se acerca. Y ella, cuando está frente a él, se frota sus ojos también.

Ambos extienden las manos e intentan tocarse y, cuando lo hacen, lanzan un grito de susto al unísono.

Kayuni: ¡Esto es impresionante! ¡Jamás imaginé poder ver a un alienígena tan de cerca!

Jacobo: Pero... ¿qué dices? ¿Me llamas alienígena a mí?

Kayuni: Pues, ¡Es evidente! Luces tan distinto.

Jacobo: (Cabizbajo) Si, eso me dicen todos.

Kayuni: (Sorprendida) ¿Cómo dices? ¿No eres de este planeta?

Jacobo: A veces pienso que no.

Kayuni: ¿Cómo? ¿No estás seguro? ¿Perdiste la memoria al aterrizar?

Jacobo: No, la verdad es que yo...

Kayuni: (Interrumpiendo) Yo pude haber perdido la memoria. Habría tenido un aterrizaje mucho más estrepitoso, de no haber sido por los nativos.

Jacobo: ¿Los nativos?

Kayuni: Si, supongo que eran nativos ese grupo que me recibió.

Jacobo: ¿Un grupo de nativos en el patio de mi casa? ¡Tengo que estar alucinando!

Kayuni: ¿No les conoces? ¡Claro! Supongo que ha sido difícil comunicarse. Yo intenté hablarles y estoy segura de que no me entendieron ni media palabra.

Jacobo: La verdad es que no tengo ni idea de lo que dices.

Kayuni: ¡No puede ser que no les hayas visto nunca! ¡Si son enormes! Algunos miden más de tres metros. Son verdes, robustos y traen peinados muy llamativos. **(Observa a lo lejos)** ¡Mira, desde aquí se ven!

Kayuni invita a Jacobo a mirar.

Jacobo: (Soltando una carcajada) ¡Esos no son nativos! Sólo son árboles.

Kayuni: ¿Árboles? ¿Y qué es eso? Bueno, luego me explicarás. Por ahora me interesa más saber cuánto tiempo tienes aquí.

Jacobo: ¿En este mundo? exactamente diez años. Hoy estoy de cumpleaños.

Kayuni: ¡¿Diez años?! ¿Y cómo es posible que estés tan perdido?

Pausa.

Kayuni: Un momento, ¿qué es un “cumpleaños”?

Jacobo: (Suspira, como fastidiado por tener de que explicar)
Bueno, un cumpleaños es la celebración de un año más de vida. Usualmente se hace en familia y entre amigos.

Kayuni: (Confundida) ¡Vaya! ¡Vaya! ¡Vaya! Esto comienza a complicarse. Hasta ahora pensé que hablábamos exactamente el mismo idioma, pero esas palabras jamás las había oído. ¿Familia? ¿Amigos? ¿Qué significa todo eso?

Jacobo: (Suspirando de nuevo) Familia... familia es... bueno, debería ser... un grupo de personas que conviven en armonía y amor. Que se acompañan. Que celebran juntos las fechas importantes. **(Mientras explica, se aflige un poco)** Y, bueno... amigos... de eso sí que no sé.

Gracia, la hermana de Jacobo, interrumpe el encuentro, gritando desde lejos.

Gracia: (Cantando)

Jacobito

¡Jacobito! ¿Dónde estás?

¿Dónde te habrás escondido?

Hace rato que no veo

tus ojos de sapo chino,

ni tus dientes de conejo,

ni tus patas de pepino.

¡Jacobito! ¿Dónde estás?

¿Dónde te habrás escondido?

Tengo ganas de jugar

y quiero jugar contigo.

Jacobo se apresura a ocultar a Kayuni de su hermana.

Jacobo: ¡Corre! ¡Escóndete! Ella no puede verte.

Kayuni se oculta, pero permanece atenta a todo cuando sucede.

Entra Gracia.

Gracias: (Se acerca a Jacobo y le tira de una oreja) ¡Hermanito, pollito frito! ¿Dónde estabas? Tenía rato buscándote.

Jacobo: (Molesto) Donde siempre, Gracia. Donde siempre.

Gracia: ¡Ay, pero qué malhumorado!

Jacobo: No estoy malhumorado, Gracia. Sólo estoy... estoy... bueno, estoy triste.

Gracia: (Burlona) ¡No puede ser! ¿Qué le pasa a mi chiquitín? ¿Qué le pasa a mi consentido? ¿Qué tiene mi niño bonito?

Jacobo: (Muy molesto) Pasa que se te olvidó que hoy es mi cumpleaños. Pasa que he estado todo el día solo, sin nadie con quien hablar, con quien celebrar, con quien compartir un trozo de pastel. Pasa que ni siquiera tengo pastel. Eso pasa, Gracia.

Gracia: (Disimulando) ¡¿Tu cumpleaños?! Bueno... yo... ¡Claro que sabía que hoy era tu cumpleaños! ¿Cómo pudiste creer que se me olvidaría? ¡Qué tonto que eres, Jacobito! ¿Nunca sospechaste nada?

Jacobo: ¿Nada de qué?

Gracia: ¡De tu fiesta sorpresa!

Jacobo: (Sorprendido e ilusionado) ¿Tú preparaste una fiesta sorpresa para mí?

Gracia: (Soltando una carcajada) ¡Claro que no, tonto! ¡Caíste como un bebé! ¡Qué chico tan tonto! No sé cómo es que somos hermanos. Yo tan inteligente y tú tan... tan...tan...

Kayuni, que ha estado mirando la escena desde su escondite, intenta salir a defender a Jacobo. Él se percata de su intención y disimula, elevando exageradamente la voz.

Jacobo: Pues, ¿sabes qué, Gracia? ¡Yo tampoco lo sé! ¡Tampoco lo entiendo! ¡No entiendo qué te pasa! No sé por qué te comportas así. Un día, de tanto molestarme, te podrías arrepentir. No sé, tal vez un día me pique una serpiente, o me pise un elefante, o... no sé, tal vez me coma una alienígena. Y entonces, Gracia, entonces te darás cuenta del valor de tener un hermano.

Gracia no puede contener la risa.

Gracia: Ay Jacobito, no cambiarás ni cuando cumplas cien años. Siempre serás el mismo quejoso y aburrido. Yo mejor me voy a jugar a otra parte.

Gracia sale.

Kayuni, impaciente, sale de su escondite y ejecuta torpemente algunos golpes de karate al aire, como desahogándose del sentimiento que le generó Gracia.

Jacobo: ¿Qué haces?

Kayuni: ¡No comprendo tu rutina de vida! ¿Cómo es posible que el enemigo te ataque así, tan directamente y tú te quedes ahí parado sin hacer nada?

Jacobo: (Extenuado) No. Ella no es un enemigo, es mi hermana.

Kayuni: ¿Tu hermana?

Jacobo: Lo sé, lo sé. Parece increíble. Pero sí, es mi única hermana. Ahora me trata muy mal. Antes no era así, pero bueno, algunas cosas cambian.

Kayuni: ¿Qué es una hermana?

Jacobo: (Perdiendo la paciencia) ¡No entiendo nada! ¿Tú no tienes familia? ¿Cómo viniste al mundo?

Kayuni: En mi nave.

Jacobo: (Rectificando) Quiero decir, ¿Quién te dio la vida? ¿No tienes madre o padre?

Kayuni: Los bultunianos somos creados a partir del pensamiento de las estrellas. Ellas nos imaginan, y nosotros aparecemos flotantes. Hasta que un día, dejamos de flotar y aprendemos a caminar o a volar, según sea el caso. Siempre estamos solos. Nuestra vida transcurre buscando alimento.

Jacobo: ¡No puede ser!

Kayuni: ¿Qué cosa?

Jacobo: ¡Existe alguien más desdichado de yo!

Kayuni: ¿Por qué dices eso? Yo no soy desdichada. De hecho soy muy feliz.

Jacobo: (Dudoso) ¿Estás segura? ¿Cómo puedes ser feliz sin tu familia, sin un amigo? ¿No te entristece pasar sola tu vida entera?

Kayuni: No me entristece lo que no conozco. Y ahora que veo el daño que te hace todo esto, la verdad, prefiero no saber.

Jacobo: (Reflexiona) No, eso no está bien. Yo sé que es muy extraño de explicar pero, aunque ahora me veas así de solo, no siempre fue así. Hubo una vez un tiempo en el que lo hacíamos todos juntos. Comíamos juntos, íbamos juntos al lago. Jugábamos juntos y, al final del día, papá y mamá nos cobijaban en sus brazos y nos quedábamos dormidos sin darnos cuenta. Y era entonces cuando soñábamos. Yo, por ejemplo, soñaba que subía con un cohete hasta las estrellas y que me sentaba a conversar con ellas. Y mi hermana también soñaba cosas fantásticas, pero ya no me las cuenta.

Jacobo comienza a llorar y se avergüenza.

Jacobo: ¡Lo siento! ¡Qué vergüenza! No quiero que me veas llorar.

Kayuni: ¿Llorar?

Jacobo: Voy a lavarme la cara, ya regreso.

Jacobo sale. Kayuni se queda sola, pensativa.

Kayuni: (Cantando)

Este mundo es más extraño

de lo que me imaginé.

Gira y gira, acelerado,

y nadie sabe qué hacer

Una niña que se burla

de su hermanito menor

y que no sabe, ni entiende

qué valor tiene el amor.

Este mundo es más extraño

de lo que me imaginé.

Gira y gira, acelerado,

y nadie sabe qué hacer.

La canción es interrumpida por la llegada de Gracia que, al ver a Kayuni, emite un grito de susto desgarrador.

Jacobo, que ha escuchado el grito, se asoma.

Kayuni observa que Jacobo está cerca, pero inmediatamente le hace una seña para que se oculte y confíe.

Gracia: (Muy asustada) ¿Tú quién eres y qué hiciste con mi hermano?

Kayuni: (Actuando) Yo soy una alienígena mala. Muy mala. Muy muy mala. Y...me lo comí.

A Jacobo le cuesta contener la risa, pero lo logra.

Gracia grita dramática.

Gracia: ¡¡¡No!!! No puede ser. Esto tiene que ser una fantasía. Algo que me comí y me está haciendo imaginar locuras. No es posible. ¡Devuélveme a mi hermano!

Gracia carga a Kayuni y le aprieta el abdomen para que escupa a Jacobo.

Jacobo se aguanta la risa.

Kayuni: Olvídalo. Ya no está. Ya lo mastiqué, lo saboreé y lo digerí. Debiste pensar un poco antes de tratarlo así.

Gracia: (Rompe en llanto) ¡No puede ser! ¡Mi hermanito! Tan bonito que era, tan tierno. **(A Kayuni)** ¡Nadie puede comerse a mi hermano! ¡Nadie puede hacerle daño! ¡Nadie puede meterse con él! ¡Sólo yo!

Kayuni: Hemos estado observando durante muchos días y muchas noches. Tu comportamiento ha sido evaluado por el Comité de Evaluación de Comportamiento Humano de Bultuntún, mi planeta de origen. Hemos decidido comernos a tu hermano porque ese ha sido su deseo. Ha sufrido mucho con tu maltrato, con tus chistes y con tus bromas. Pero ahora **(actuando muy dramática)** ahora ya no sufrirá más.

Gracia: (Se arrodilla muy dramática) ¡¡¡No!!! No es posible. Esto es una pesadilla. Yo venía a decirle que puse a hornear su pastel para celebrar su cumpleaños.

Jacobo sale de su escondite, pero sigilosamente para que Gracia aún no le descubra. Se coloca detrás de ella.

Kayuni: ¿De verdad?

Gracia: ¡Por supuesto! ¡Era mi hermano! Yo lo molestaba y me burlaba porque me parecía divertido, pero jamás pensé que iba a ocasionar algo así. Qué horror, qué pesadilla. Ojalá pudiera retroceder el tiempo para disculparme y decirle lo mucho quiero y abrazarle y...

Jacobo le toca la espalda con un dedo.

Gracia: (Emocionada) ¡Hermano! ¡Estás vivo! ¡Estás bien! ¡Estás a salvo! Qué alivio, qué alegría.

Gracia se da cuenta de la trampa en la que ha caído y empuja a Jacobo.

Gracia: ¡Eres un tonto! ¡Un verdadero tonto!

Jacobo: (Suspira) Está bien, hermana. Di lo que quieras. Ahora ya sé que me amas como yo a ti.

Jacobo abraza a Gracia fuertemente. Ella, al principio se incomoda, pero luego cede ante el abrazo.

Kayuni, al verles abrazados, se une sin ser invitada y los aprieta con mucha emoción.

Gracia se distancia.

Gracia: Bueno, bueno. Ya está bien de bromas. Admito que me han hecho caer. No sé quién eres, pero ahora mismo lo descubriré. Vamos, quítate la máscara.

Gracia hala las antenas y la nariz de Kayuni. Ella se queja.

Gracia: (Atónita) ¡No! ¡No puede ser! Ahora sí que estoy alucinando.

Jacobo: Yo también, hermana. Yo también. ¿No es el mejor regalo de cumpleaños del mundo? Su nave tuvo un tropiezo esta noche y... no

parece ser casualidad. Creo que ha llegado justo en el momento indicado. Es curioso, en su planeta no saben lo que es una familia, ni amigos, ni hermanos. Debe ser algo triste vivir sin saber, ¿verdad?

Gracia se queda pensativa. Reflexiona acerca de todo lo que acaba de suceder. Mira a Kayuni y Kayuni le guiña un ojo. Gracia comprende el mensaje.

Gracia: ¿Qué te parece, Jacobo, si le explicamos lo que es una familia mientras nos comemos el pastel que horneé para ti?

Jacobo: (Saltando de emoción) ¡Era verdad! ¡Era verdad! ¡Sí tendré pastel! ¡Vamos!

Jacobo y Gracia se abrazan y salen.

Kayuni: Por cierto, perdonen mi falta de educación, hasta ahora no he tenido la delicadeza de presentarme. Mi nombre es Kayuni y soy representante del Comité de Evaluación de Comportamiento Humano de Bultuntún. Para servirles.

Kayuni hace un gesto de reverencia al público, se incorpora, les guiña a todos un ojo, y sale tras los hermanos.

Narrador: Y así, queridos amigos, con un pequeño aporte de Kayuni, la encantadora alienígena, Gracia logró recordar el verdadero valor de la familia y, antes de que acabara el día, Jacobo pudo celebrar el cumpleaños más sorprendente y emocionante de su vida.

A veces hacemos cosas sin pensar. A veces pensamos cosas que no son. Lo cierto es que, todos somos distintos. Algunos más fuertes, otros más valientes, otros más creativos, pero, lo más divertido es que todos, todos, sin excepción, somos alienígenas.

Suena la canción “Las Estrellas” en la voz de todos.

Fin.